



"A todos nos llamó desde el  
comienzo de la vida. Él los llamó  
por sus nombres"



*Papa Francisco*

Del pienso, luego existo  
al soy llamado, por eso vivo

*De la pastoral de la opción y los valores a la pastoral  
de la obediencia y la santidad*

**Hacia el Congreso sobre vocaciones**

“Iglesia, asamblea de llamados para la misión”

Madrid, 7-9 de febrero 2025

# Índice

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>5</b>
<b>1. HIPÓTESIS DE TRABAJO</b>	<b>6</b>
1.1 La vida es un don	6
1.2 El cambio de época gestado en la gran travesía de la Modernidad	7
1.3 Consecuencias	10
1.4 Todo esto es en sí mismo una llamada que nos urge a realizar una propuesta	14
1.5 Aportación de la cultura vocacional a nuestra sociedad	16
<b>2. LA PROPUESTA</b>	<b>19</b>
2.1 Punto de partida: La vida es vocación	19
2.2 Desarrollo de la propuesta	19
1) La santidad	19
2) La presencia evangelizadora de la Iglesia en esta sociedad	20
3) La presencia de un pueblo entre los pueblos	25
4) La particular atención a las vocaciones	28
5) El Evangelio de la vocación y la pastoral de la llamada	30
6) La pastoral vocacional, expresión de la conversión pastoral y misionera y de sinodalidad	36
<b>3. SERVICIO DE PASTORAL VOCACIONAL</b>	<b>38</b>

*“Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación” (EG 26)*

La Asamblea Plenaria de la CEE que tuvo lugar en noviembre de 2023 aprobó la celebración del Congreso “Iglesia, asamblea de llamados para la misión” durante el mes de febrero de 2025, concretando así lo ya previsto en las Orientaciones pastorales “Fieles al envío misionero” (2021-2025).

El gran objetivo de este Congreso es celebrar una gran fiesta de la Iglesia que la muestre como “asamblea de llamados”, pues eso quiere decir la palabra Iglesia-ecclesia-, asamblea de los llamados. Unos llamados que hemos sido congregados en un pueblo para ser enviados, un pueblo en salida para anunciar el Evangelio. Este pueblo que camina y evangeliza unido, al mismo tiempo que peregrina hacia una plenitud de esperanza: el banquete de las bodas del Cordero. Un encuentro eclesial que, con su preparación y acogida posterior, ayude caer en la cuenta de que el Señor no deja de llamar y, por consiguiente, la vida cristiana es vocación, más aún, la vida es vocación.

El segundo gran objetivo del Congreso es impulsar y consolidar en cada una de nuestras diócesis un servicio que anime la vida vivida como vocación. Como se nos ha invitado con tanta fuerza en la primera sesión de la asamblea sinodal, queremos dar pie a un ejercicio de colaboración, un proyecto compartido. No podemos hablar de vocación sin vocaciones y no tienen sentido las vocaciones sin vocación.

# Presentación

Esta reflexión quiere ofrecer unos acentos en la búsqueda que queremos compartir a lo largo de estos próximos meses para avanzar en la comprensión vocacional de la Iglesia. Nos ayuda la referencia al documento “Nuevas vocaciones para una nueva Europa” -*In verbo tuo*- que ha cumplido ya 25 años. A veces nos ocurre que los documentos se archivan, se colocan en la estantería y parece que se quedan viejos aún sin estrenarlos. A los 25 años de historia, “*In verbo tuo*” sigue teniendo una gran fuerza para el aliento de la vida y misión de la Iglesia. También el Servicio tiene en cuenta el Plan de formación de la Iglesia en España, “Para formar pastores misioneros”, que tiene un capítulo dedicado a las vocaciones, y que nos ofrece algunos principios y pistas de acción.

Además de estos documentos, podríamos añadir la exhortación apostólica *Christus vivit*, que nos recuerda que la pastoral vocacional es anuncio del evangelio de la vocación y que la pastoral de la llamada es anunciar el kerigma de la vocación, como vimos en la Peregrinación Europea de Jóvenes en Santiago de Compostela de 2022. Muchas de las palabras que están hoy en la vida eclesial (primer anuncio, llamada a la conversión, invitación a romper al individualismo y entrar en la comunión de la vida de la Iglesia, salida misionera, etc...) tienen que ver con este Evangelio que, al ser anunciado, llama, levanta y despierta. Este anuncio ha resonado con fuerza en la JMJ de Lisboa, “Rise up, levántate”.



# 1. Hipótesis de trabajo

## 1.1 LA VIDA ES UN DON

El título “del pienso luego existo, al soy llamado por eso vivo”, con un subtítulo, “de la pastoral de la opción y los valores a la pastoral de la obediencia y la santidad”, constituye ya una declaración de intenciones y una hipótesis de trabajo. Lleva consigo un juicio: la opción y los valores han sido muy subrayados en nuestra pastoral de las últimas décadas, también en la escuela, en bastantes aspectos de la catequesis y de la pastoral con jóvenes, incluso al querer entusiasmar a la hora de una propuesta de vida vocacional. La opción, como territorio de la propia libertad y ejercicio autónomo del yo que, ante sí mismo y ante lo que ve alrededor, toma decisiones, opta. Estas claves, valores y opción, propias del mundo moderno han de ser juzgadas a la luz de lo que el papa Francisco llama “un cambio de época”.

Estamos viviendo la experiencia de las aguas turbulentas y del ajetreo al que se ve sometida la barca o las barcas en las que vamos haciendo la navegación de nuestra existencia personal, social y eclesial. Sí, vivimos en esta gran transformación. El famoso “cogito” de Descartes -pienso, luego existo-, expresión de un método, pero también de una comprensión de lo humano, una manera de relacionarse con la realidad y de abordar las relaciones, está removiéndose en el gran cambio. Como siempre que ocurre un momento de transformación, a veces el removerse supone radicalizar la propuesta, que es lo que ocurre en el momento emotivista y de “derecho a tener derechos” en el que vivimos. Así hemos pasado del “pienso, luego existo” al “tengo emociones y deseos, luego existo” si se me reconocen como derechos. Hemos elegido el cogito cartesiano, pero podríamos haber puesto el imperativo categórico de la moral kantiana o su explosión de autonomía, derecho a decidir, autodeterminación, independencia que tiene tanto que ver con las cosas que están en la plaza pública y se hacen propuestas legislativas, modos de vida lograda a nuestro alrededor.

Sin embargo, hay una experiencia, más radical, previa al pensamiento y a la conciencia que es capaz de elaborar las experiencias: la vida es un don. Hemos sido llamados a la vida como regalo amoroso. ¡Por eso y para eso vivimos!

## 1.2 EL CAMBIO DE ÉPOCA GESTADO EN LA GRAN TRAVESÍA DE LA MODERNIDAD

El cambio de época se ha ido gestando a lo largo de lo que llamamos Modernidad y afecta a tres cuestiones centrales de la vida que reclaman hoy una relectura en fidelidad:

### a) La relación naturaleza y gracia. La conversión

La modernidad trajo la buena noticia del hombre que se pone de pie y en el centro. Poco a poco va surgiendo una disputa con Dios que está en el centro, para progresivamente decirle a Dios: ¡apártate del centro! Pero, no mucho tiempo después, este hombre que se pone de pie y en el centro va siendo desplazado porque las emociones y los sentimientos desplazan a la propia razón.

En el momento que nos toca vivir, el hombre que estaba en el centro duda y tiene que negociar su puesto con los animales y con las máquinas por la llegada de la inteligencia artificial. Vivimos una fase nueva de la relación naturaleza y gracia que ha marcado todos los tiempos de cambio en la vida de la Iglesia<sup>1</sup>. La gracia ha sido sustituida por la cultura y la misma cultura está devorando la naturaleza. Veamos, por ejemplo, todas las cuestiones relacionadas con la ideología de género y la vinculación entre género, algo cultural, y sexo que tiene que ver con la propia naturaleza.

---

<sup>1</sup> Desde la primera hora, cuando Pablo de Tarso escribe la Carta a los Romanos y en ella dibuja esta relación, como hizo previamente en Gálatas. Más adelante, en el comienzo de la Edad Media, San Agustín hace también su propio comentario de la Carta a los Romanos y relee la relación entre naturaleza y gracia. En el siglo XVI, tiempo moderno, el hombre se pone de pie y se plantea una nueva manera de entender la relación entre naturaleza y gracia –cada vez más es una relación entre gracia y libertad–. Ante el giro histórico de los últimos siglos, el Concilio Vaticano II invita a nueva lectura de esta relación fundamental para entender la novedad cristiana.

### **b) La relación entre Iglesia y sociedad. La comunidad**

La Iglesia es un pueblo entre los pueblos y a lo largo de los siglos ha vivido una singular alianza entre trono y altar, entre sociedad y comunidad cristiana. La propuesta de vida eclesial y la de vida social eran convergentes. Progresivamente, vamos viviendo una separación que presenta diversos rostros: la colaboración, la privatización, la indiferencia, el rechazo y, a veces, las dudas sobre si la Iglesia hoy tiene algo que decir en la vida pública, en la convivencia y en las relaciones de unos con otros. Vivimos un tiempo nuevo para plantear esta relación con el deseo de un diálogo que pueda ser fecundo. Pero este diálogo es problemático y las dificultades están invitando a la privatización o separación total de Iglesia y sociedad. Lo vivimos como desafío que alienta la presencia en la vida pública, pero también surge el miedo al rechazo, incluso a la persecución, con el riesgo de que la desesperanza crezca.

### **c) La relación entre historia y vida eterna. La confesión de fe para la germinación de la novedad**

La Iglesia anuncia el Reino que alcanzará su plenitud en la vida eterna. En la modernidad, el Reino ha terminado por ser asimilado con el progreso. El deseo de que el Reino de Dios transforme el mundo en el que vivimos, unido a una propuesta de los valores del Reino intercambiables con ideologías dominantes, han contribuido a la identificación del Reino con el progreso de este mundo. Pero, en esta gran travesía de la modernidad, se ha ido descubriendo la ambigüedad del progreso y cómo surgen en la sociedad y en la propia comunidad cristiana figuras antiguas y nuevas de asistencialismo, voluntariados o cenáculos cerrados desde las dudas y ensayos que experimentamos en la relación Iglesia y sociedad. La reacción ante la ambigüedad provoca mirar hacia atrás o hacia delante, desgajados del presente, dando pie a tensiones internas en la Iglesia o en nuestra manera misma de relacionarnos con el tiempo, pasado, presente y futuro (nostalgia, ansiedad, incertidumbre). Precisamos llevar a la plaza pública la fe

que profesamos para que nuestra esperanza en la vida eterna haga germinar la novedad del Reino en nuestra peregrinación histórica. En definitiva, las tres relaciones centrales que sitúan a los creyentes en el mundo, -naturaleza y gracia, Iglesia y sociedad y escatología e historia- están removiéndose y nos están pidiendo un paso nuevo de conversión, comunión y misión. Porque la intuición que tenemos los creyentes en los cambios de época es que es el Señor el que pasa y va delante; es el Señor el que hace nuevo el tiempo.

La acogida que luego los hombres hacemos del paso del Señor, consciente o inconscientemente, se realiza de diversas maneras, muchas teñidas de ideología, pero el Señor nos está pidiendo recrear nuestra relación con Él, con su gracia, y, desde ahí, nos llama a la conversión. El Señor nos llama a una manera nueva de relación entre Iglesia y sociedad y nos está convocando a ser comunidad visible, signo e instrumento de la amistad social y de la fraternidad, tan importantes en una sociedad en el que el individualismo hace estragos de soledad y de algunas patologías sociales.

En la misma ambigüedad del progreso, en los desafíos tan impresionantes que están suponiendo las nuevas tecnologías y las propuestas económicas, políticas y culturales, descubrimos una llamada a una relación nueva entre escatología e historia que se traduzca en una presencia confesante en el mundo para que germine la novedad del Reino.

Hemos salido ahora de una época en la que se creía tener una solución global para el mundo promoviendo un tipo de militancia en la que pudiéramos traducir las categorías del Reino en estructuras sociales, políticas o económicas. El desengaño o la falta de esperanza hace que nos repleguemos o que, a lo sumo, lo único que podamos hacer sean pequeños gestos compasivos.

Sin embargo, el Señor nos hace caer en la cuenta de que, situados en el tiempo como peregrinos hacia la tierra donde se cumplen todas las promesas, estamos llamados a encarnar de manera permanente germinaciones de la novedad, no un acabado total,

porque el Reino de Dios no es de este mundo; no está en nuestras manos el logro pleno de una economía equitativa, ni de una política justa; tampoco de una manera de relacionarnos sin conflictos, ni siquiera de una manera de ser Iglesia en la que logremos la unidad. No, lo que vamos viviendo, acogiendo, compartiendo y ofreciendo son germinaciones. Son valiosas, porque abren una brecha en el muro o rompen un eslabón de la cadena de la opresión. Plantan en la tierra de la historia una semilla que puede crecer hasta que en ese árbol lleguen a anidar los pájaros del campo.

### 1.3 CONSECUENCIAS:

**a) Esta gran travesía de la modernidad (que afecta a todo lo humano) está provocando heridas personales, sociales y eclesiales:**

- **Una herida personal:** ¿cuál es el lugar de la libertad? Seguramente es nuestro desafío mayor, cómo evangelizar la libertad para que el Evangelio no aparezca como mala noticia, como una especie de agua que echamos en el vino de la alegría y de la libertad. ¿Cuál es el lugar de la libertad sin estar fundada en la verdad ni orientada al bien? En el final de la travesía, la modernidad grita: ¡no hay verdad! y además tampoco existe la posibilidad de conocer la verdad. Y qué decir del bien, explosionado en bienes o valores. La libertad, sin verdad ni bien, se desorienta y genera heridas. Una herida personal que provoca lo que Freud llamaría un malestar de la cultura porque, por una parte, hay propuestas a manos llenas de libertad, de autonomía e independencia, de derecho a decidir y autodeterminación, y, por otra parte, una insuficiencia o incapacidad para ejercitar esa libertad, de tal manera que, para que la libertad encuentre su sitio, sin recurrir a la verdad o al bien, se acude a sucedáneos muchas veces adictivos.
- **Las heridas sociales,** por la implosión de la familia, por la permanente propuesta del derecho a tener derechos o por el emergente riesgo, dicen los politólogos, de caer en un fundamentalismo democrático. La democracia, cuando surge,

tiene unos fundamentos pre-políticos que estaban asentados en lo que la propia Revolución francesa reconocía, en su triple grito de libertad, igualdad y fraternidad, como herencia cristiana.

Cuando esos fundamentos pre-políticos desaparecen, es la propia democracia a través del derecho positivo –la decisión de las mayorías en los parlamentos– quien genera la propuesta ética y moral, dando lugar así al fundamentalismo democrático que no puede ser criticado desde fuera, pues se sacralizan las normas que la democracia se ha dado a sí misma, incluidas las constituciones. El absolutismo democrático acepta que las leyes pueden perfectamente obviar la Constitución sin que pase nada por este triunfo del positivismo jurídico.

- **Las heridas eclesiales** nos hacen caer en cuenta de que la referidas heridas personales y sociales están impulsadas por la gran herida que han vivido sociedades mayoritariamente cristianas en cuyo ámbito ha surgido la afirmación de la dignidad humana y una forma de organizar la sociedad. La escisión entre fe y vida, hija de todas las escisiones sembradas en la modernidad, es la madre de todas ellas. El grave riesgo de la Iglesia es la escisión entre fe y vida –libertad y gracia, realidad y Dios, vida privada y vida eclesial o pública, sociedad civil e Iglesia, historia y vida eterna–. El dualismo, más aún que “la doble vida moral”, es el gran riesgo de nuestra forma de ser cristianos en este cambio de época, el dualismo de finalidades de nuestra vida: la vida temporal tiene fines temporales modelados por la cultura dominante, la vida cristiana tiene fines sobrenaturales situados fuera de la realidad y de la historia y encerrados en los templos y en los días marcados en rojo.

## b) Mundanidad espiritual y autoreferencialidad

En el diagnóstico eclesial, el papa Francisco repite las palabras mundanidad y auto-referencialidad como herencia última del “pienso, luego existo”. Yo soy el referente de mi propio pensamiento,

de mi propio actuar, basado en la autonomía como autorreferencia, no el Otro con mayúsculas, ni el otro que es imagen del Otro. Gnosticismo y neopelagianismo alimentan la mundanidad espiritual, como explica en *Evangelii Gaudium* n° 94. Vivimos en un tiempo de una explosión gnóstica espectacular en el que pareciera que el yo es algo completamente aislado, ideal, y que todo lo demás, empezando por el propio cuerpo, es material donde el yo realiza su decisión, su libre autonomía; pero inmediatamente esa misma propuesta gnóstica tiene un correlato pelagiano, lo que Federico Nietzsche llamaría “la voluntad de poder”. Nuestro mundo, a través de las ideologías y de las propuestas culturales dominantes, ofrece un regalo envenenado de pequeño poder que hace juego con el Poder real que quiere dominar el mundo.

Esto no solamente acontece en nuestro corazón, sino también en nuestras obras. En cualquiera de los ámbitos eclesiales tenemos en marcha empresas, educativas, sanitarias, de servicios sociales, y hasta podríamos decir “empresas de servicios pastorales” como pudieran ser las parroquias. El dualismo es pensar que estas empresas, para realizar acciones pastorales de diverso tipo, tienen unas reglas del juego que están modeladas por la cultura dominante, por la necesidad de subvenciones –en los programas de subvenciones están los criterios de la cultura dominante– y, por otra, justificar la identidad católica ofreciendo en la acción pública en medio del mundo algún colorín, alguna “jornada o día”, o algún espacio aislado, pero aceptando las reglas de la doble vida.

### **c) Pastoral de los valores y de la opción**

Esto tiene otra consecuencia en nuestra acción pastoral, a veces reducida a una propuesta de valores. ¿Cuál es el problema de una educación en valores?, la crisis del bien. El valor es el resplandor del bien, pero, como no hay acuerdo sobre el bien y, más aún, como no hay una verdad sobre el bien, los valores son banderas muy fácilmente manipulables por el viento de las ideologías que dominan en la época. Uno da un repaso por muchas de nuestras instituciones y ve hasta qué punto los vientos dominantes tienen

que ver con los valores que se proponen; por ejemplo, en muchos colegios el calendario litúrgico ha sido sustituido por el calendario de las Naciones Unidas.

En este ambiente, y con un tipo de sujeto al que se le hace creer que la autonomía, la autodeterminación, el derecho a decidir y la independencia son categorías claves para una vida lograda, nuestra propia propuesta de vida cristiana termina siendo una pastoral de la opción, diciéndonos unos a otros: ¡tú decides! Claro, si yo soy el que decido, pongo las reglas del juego de mi decidir, marco el territorio y difícilmente traspasaré los límites. Una propuesta de vida como vocación nos pide traspasar el límite.

Así, como resultado de todo esto, y siguiendo el documento *In verbo tuo*, “Nuevas vocaciones para una nueva Europa” vemos el diseño del hombre sin vocación:

*“Este juego de contrastes se refleja inevitablemente en el plano de proyectar el futuro, que es visto —por parte de los jóvenes— en una óptica consecuente, limitada a las propias ideas, en función de intereses estrictamente personales (la autorrealización).*

*Es una lógica que reduce el futuro a la elección de una profesión, a la situación económica o a la satisfacción sentimental-afectiva, dentro de horizontes que, de hecho, reducen la voluntad de libertad y las posibilidades de la persona a proyectos limitados, con la ilusión de ser libres.*

*Son opciones sin ninguna apertura al misterio y a la trascendencia, y quizá también con escasa responsabilidad respecto a la vida, propia y ajena, de la vida recibida como don y para transmitir a otros. Es, en otras palabras, una sensibilidad y mentalidad que corren el peligro de diseñar una especie de cultura antivocacional. Que es tanto como decir que, en la Europa culturalmente compleja y privada de precisos puntos de referencia, semejante a un gran panteón, el modelo antropológico prevalente fuese el del «hombre sin vocación».*

*He aquí una posible descripción de éstos: «Una cultura pluralista y compleja tiende a producir jóvenes con una identidad imperfecta y frágil con la consiguiente indecisión crónica frente a la opción vocacional. Muchos jóvenes ni siquiera conocen la «gramática elemental» de la existencia, son nómadas: circulan sin pararse a nivel geográfico, afectivo, cultural, religioso; «ellos lo intentan».*

*En medio de la gran cantidad de informaciones, pero faltos de formación, aparecen distraídos, con pocas referencias y pocos modelos. Por esto tienen miedo de su porvenir, experimentan desasosiego ante compromisos definitivos y se preguntan acerca de su existencia. Si por una parte buscan, a toda costa, autonomía e independencia, por otra, como refugio, tienden a ser dependientes del ambiente socio-cultural y a conseguir la gratificación inmediata de los sentidos: de aquello que «me va», de lo que «me hace sentir bien» en un mundo afectivo hecho a medida».*

*Produce una inmensa pena encontrar jóvenes, incluso inteligentes y dotados, en los que parece haberse extinguido la voluntad de vivir, de creer en algo, de tender hacia objetivos grandes, de esperar en un mundo que puede llegar a ser mejor también gracias a su esfuerzo. Son jóvenes que parecen sentirse superfluos en el juego o en el drama de la vida, como dimisionarios en relación con ella, extraviados a lo largo de senderos truncados y aplanados en los niveles mínimos de la tensión vital. Sin vocación, pero también sin futuro, o con un futuro que, todo lo más, será una fotocopia del presente.” (In Verbo tuo, 11c)*

#### **1.4 TODO ESTO ES EN SÍ MISMO UNA LLAMADA QUE NOS URGE A REALIZAR UNA PROPUESTA**

En este contexto de cambio de época y de cultura antivocacional, recibimos de nuevo la llamada del Señor a:

- la conversión para acoger la gracia que nos restaura como discípulos-misioneros;

- la comunión para ser una Iglesia quizá más pequeña, pero significativa como pueblo de Dios entre los pueblos;
- el testimonio confesante en un momento de irrelevancia de muchas de nuestras instituciones confesionales.

Queremos hacer una propuesta fuerte de comunión en la Iglesia, toda ella “asamblea de llamados”: **cultivar la vida como vocación para que surja “una cultura vocacional”**.

La propuesta lleva consigo:

- Dar la vuelta a la *antropología* dominante autoreferencial “pienso, luego existo” y desvinculada del cuerpo, de la realidad, del otro y de Dios, con el anuncio de la antropología cristiana, “soy amado-llamado, por eso existo”<sup>2</sup>
- Proponer la conciencia de ser Iglesia como asamblea de llamados, cultivando la *identidad bautismal* y la *pertenencia comunitaria* que crece en participación en la comunión y misión. Todos discípulos y todos misioneros.
- Salir como *Pueblo enviado a anunciar el evangelio* y a “plantar la Iglesia” como tienda de encuentro y hospital de campaña desde la *identidad vocacional* de cada uno.

---

<sup>2</sup> Así lo subrayo el papa Francisco, quien dijo el 3 de agosto de 2023 en la JMJ Lisboa: “Ustedes no están aquí por casualidad. El Señor los llamó, no sólo en estos días, sino desde el comienzo de sus vidas. A todos nos llamó desde el comienzo de la vida. Él los llamó por sus nombres. Escuchamos la Palabra de Dios que nos llamó por sus nombres. Intenten imaginar estas palabras escritas en letras grandes; y después piensen que están escritas dentro de cada uno de ustedes, en sus corazones, como formando el título de tu vida, el sentido de lo que sos: has sido llamado por tu nombre: vos, vos, vos, vos, acá, todos nosotros, yo, todos fuimos llamados por nuestro nombre. No fuimos llamados automáticamente, fuimos llamados por el nombre. Pensemos esto: Jesús me llamó por mi nombre. Son palabras escritas en el corazón, y después pensemos que están escritas dentro de cada uno de nosotros, en nuestros corazones, y forman una especie del título de tu vida, el sentido de lo que somos, el sentido de lo que sos. Has sido llamado por tu nombre. Ninguno de nosotros es cristiano por casualidad, todos fuimos llamados por nuestro nombre. Al principio de la trama de la vida, antes de los talentos que tenemos, antes de antes de las sombras de las heridas que llevamos dentro, hemos sido llamados. Hemos sido llamados, ¿por qué? Porque somos amados. Hemos sido llamados porque somos amados.” Insistió el papa, “queridos jóvenes, en esta Jornada Mundial de la Juventud ayudémonos a reconocer esta realidad que estos días sean ecos vibrantes de la llamada amorosa de Dios... en estos días cada uno de nosotros transmite el lenguaje del amor de Jesús, Dios te ama, Dios te llama Dios me ama, Dios me llama”. Y recordáis, los que estuvimos en aquella colina, aquello terminó diciéndonos Francisco: “digámoslo juntos, Dios me ama, Dios me llama, digámoslo juntos”

Una propuesta de unidad en la que aparezca, como diría el papa Francisco, la forma poliédrica de la comunión de nuestro pueblo. Ofrecer juntos los puntos de referencia de la vida entendida como vocación:

- Soy, porque he sido llamado.
- La Iglesia como asamblea de llamados.
- Todos discípulos-misioneros.

Y también las formas diferentes de identificación vocacional sin las cuales los brotes de la cultura vocacional no encuentran sitio donde dar fruto. Lo que nosotros estamos llamados a cultivar son los puntos de referencia radicalmente comunes, para desde ahí situar la forma de identificación vocacional concreta que también queremos impulsar.

## 1.5 APORTACIÓN DE LA CULTURA VOCACIONAL A NUESTRA SOCIEDAD

Además de su indudable importancia eclesial, promover la vida como vocación es un asunto de importancia política en la sociedad en la que vivimos que entroniza los derechos, la libertad y postula la autonomía. Se echan de menos hombres y mujeres, que, además de enarbolar banderas de valores, estén dispuestos a empeñar su propia vida en aquello que proclaman. Es de una importancia política de primer grado que no solamente promovamos los derechos humanos, sino que promovamos los deberes humanos. ¿Y quién sino la Iglesia puede generar un ambiente de deber como repuesta al amor de Dios y al prójimo? Está bien salir a los caminos y decir: “todo el mundo tiene derecho a comer”, pero este derecho a comer de los hambrientos solo se verá cumplido si algunos viven ese derecho como un deber. Entronizar la libertad, la autonomía, la independencia, la autodeterminación supone que, a la hora de conjugar libertad y amor, éste lleve las de perder si no hay un Amor más grande que abraza libertad y amor.

Nuestra tesis, “Dios me ama, Dios me llama, respondo dando forma a ese amor”, vivida en el seno de la comunidad cristiana, tiene una

singular relevancia política, social y económica. También se refirió a esto el papa Francisco cuando se encontró con los universitarios en la Universidad católica de Lisboa. Dijo lo siguiente: “la visión antropológica está en la base de la economía y de la política”. Por eso los políticos de turno, no digamos nada del capitalismo dominante, tienen una pretensión que están consiguiendo, reconozcámoslo, y que es generar a su imagen y semejanza una antropología: el poder ofrece empoderamiento como clave de una vida lograda.

A veces, las comunidades cristianas aceptamos esta oferta como pan bendito y hacemos una propuesta de liberación en clave de empoderamiento. El triunfo del individualismo, la antropología del deseo posesivo - no del deseo que está en el hondón del alma, que es expresión de haber sido tocados por el dedo de Dios-, la antropología de la autonomía... no acontece por casualidad, sino porque hace juego con el mobiliario del poder del dinero y del poder de la dominación política.

Una antropología de la vocación ayuda a dar el paso que resumimos con la expresión “del pienso luego existo, al soy llamado por eso vivo”. En realidad, lo que proponemos, lo que el Señor nos propone, es caer en la cuenta de dónde se realiza la humanidad. El propio Papa nos lo hizo gritar con fuerza en la colina del encuentro, “soy llamado, soy amado”, por eso existo, porque he sido llamado como un hecho de amor, por eso vivo. Y si esta es la clave de la antropología, si somos don, entonces la gramática de la existencia es ofrecerse como don a los otros. Por eso, la propuesta de la vida como vocación, el descubrir que hemos sido amados, llamados, precisamente para ser heraldos del Amor del Señor que se hace Reino en los ambientes y estructuras de este mundo, ayuda a caer en la cuenta de nuestra verdad más profunda.

El tiempo moderno dio un giro antropológico que ha permitido descubrir el significado de la conciencia, la importancia del sujeto y el papel de la libertad. Aunque la deriva exagerada del “giro” ha generado “el hombre sin vocación”, ha sido necesario, porque la propuesta vocacional no la podemos hacer sino a personas libres. No se puede amar sin libertad.

Estamos llamados a vivir en la Iglesia una experiencia que aporte a la sociedad en la que vivimos la novedad de la *cultura vocacional*<sup>3</sup>. Este desafío está en la base de nuestra propuesta: cómo poner la libertad de nuestros contemporáneos en relación con la gracia para que se libere la libertad, se abra el amor y se genere una cultura, la de los hijos y hermanos, la cultura de los pecadores perdonados, la de quienes miran con esperanza la muerte. Queremos vivir una cultura vocacional en la que la gracia transfigure la naturaleza.

Por eso no podemos dejar la gracia en el armario, no podemos plantear solo la opción vocacional proponiendo valores a los que un chaval o una chavala opte y diga “quiero llevar esta bandera”. Cuando decimos valores, podemos decir obras, empresas, tareas, funciones. Claro que todo ello forma parte de la existencia y son elementos culturales que han de ser renovados por la cultura; claro que una empresa educativa es una obra cultural de primera magnitud, pero esa empresa educativa, los colegios católicos, como no tengan profesores confesantes, de nada le va a valer tener un ideario en la puerta de entrada. El ideario señala una cultura, pero la cultura nueva de los profesores confesantes renueva la cultura educativa que se dé en ese centro.

Estos son los dos niveles en donde estamos situándonos, cultura y culturas. Por eso es tan importante poner los corazones en un contacto directo con la Gracia en la Palabra, en el Sacramento, en los hermanos que testimonian la presencia de Cristo porque hay dos o más reunidos en su nombre; como también la gracia que juzga en los empobrecidos de la tierra es presencia de Cristo.

---

<sup>3</sup> Hay que reconocer que la palabra cultura se usa igual para un roto que para un des-cosido, así pues hemos de aclarar qué es lo que queremos decir. En *Gaudium et Spes* (segunda parte, capítulo 2º) el Santo Concilio realiza una reflexión espléndida sobre la relación entre cultura y culturas. El Evangelio tiene la capacidad de generar una cultura transversal que asume, purifica, eleva y abre las culturas. La expresión cultural es el resultado de la relación entre naturaleza y gracia, aunque hoy prefiere presentarse como el resultado de la relación entre libertad y gracia.



## 2. La propuesta

### 2.1 PUNTO DE PARTIDA: LA VIDA ES VOCACIÓN

El Señor crea y ama llamando, sigue llamando. Este es un punto de partida asegurado que nos llena de esperanza. De esta afirmación de fe surgen dos preguntas que se convierten en tareas: ¿El Pueblo de Dios desea, siente la necesidad de las vocaciones? ¿Los llamados son libres para escuchar y responder a la llamada? Esta convocatoria eclesial quiere encender y avivar el deseo del Pueblo de Dios y ayudar a liberar la libertad de los llamados, siendo así instrumento de la acción de Dios.

Sí, nosotros, su Iglesia, somos la comunidad de los que son llamados. Tengamos este acto de fe en el corazón, encendamos desde ahí la esperanza, porque la vocación está en el corazón de todos, todos, todos. El asunto, hermanos, es despertar la conciencia de este secreto. Nosotros, amigos, tenemos en la Iglesia esta misión entusiasmante: hacer que los niños, los adolescentes, los jóvenes, los adultos descubran el *tesoro escondido*<sup>4</sup> del amor de Dios en su corazón, que toma rostro y forma en una identificación vocacional concreta, para así poder presentar el amor de Dios a esta generación, anunciar el Reino de Dios a este mundo.

### 2.2 DESARROLLO DE LA PROPUESTA

#### 1) *La santidad*

*La Iglesia es santa y promueve la santidad, pues el solo Santo la ama como su Esposa, la unió a sí mismo como su propio cuerpo*

---

<sup>4</sup> El beato Bernardo Francisco de Hoyos, jesuita de un pueblo de Valladolid, Torrelobatón, después de haber tenido la experiencia mística del encuentro con Jesús que le muestra su Corazón, escribe un libro que se llama “el Tesoro escondido”

y la llenó del don del Espíritu Santo para gloria de Dios. La Iglesia es, pues, el Pueblo santo de Dios, y sus miembros son llamados “santos”. ¿Quiere decir esto que los miembros de la Iglesia seamos impecables? No, somos pecadores permanentemente necesitados del perdón. La santidad que se nos regala y encomienda es una apremiante llamada a salir de la doble vida. La santidad no es un halo de los elegidos; desborda los requerimientos de una vida honrada o éticamente exigente: es el resultado de la unidad de vida guiada por el Espíritu. La santidad nos habla del misterio trinitario y pascual que atraviesa toda la existencia y todos los órdenes de la creación.

## **2) La presencia evangelizadora de la Iglesia en esta sociedad**

### **a. Sacramento, signo e instrumento**

Una vez más, el Concilio Vaticano II, verdadero paso del Señor para disponer a su Iglesia para este tiempo nuevo, nos da en *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes* las claves sobre la forma de estar presente hoy la Iglesia en medio de la sociedad.

Las grandes cuestiones de la evangelización –la transmisión de una presencia que ya está, pero aún no en plenitud y el sentido de la actividad humana en el tiempo– se comunican en forma de revelación. La Iglesia no se halla en el mundo para crear otro mundo al lado del primero creado por Dios, sino para ayudar al mundo real a dar con su vocación y alcanzar su plenitud. El Reino de Dios no es un trasplante extraño al ser de este mundo, sino revelación de su oculta profundidad espiritual velada por el pecado, desobediencia del hombre al proyecto amoroso de Dios que genera divisiones, enfrentamiento y muerte. Cristo se hace presente para preparar los cielos nuevos y la tierra nueva, lo cual exige que pase “la figura de este mundo” y llegar así a la plenitud querida por Dios desde el principio<sup>5</sup>.

---

5 Vivimos una aventura apasionante de “desfiguración y transfiguración” y, en el diálogo con nuestros contemporáneos, deberíamos escuchar el latido de “lo trans” que se ha puesto de moda – la transexualidad, el transhumanismo, la búsqueda de la

Frente a concepciones anteriores de la Iglesia como “sociedad perfecta” que se sitúa al lado o en frente de la sociedad civil, el Concilio recrea la categoría “sacramento” para expresar lo que la Iglesia es en medio y a favor de todos: un signo de unidad y de salvación.

La sacramentalidad es clave para entender lo que es la Iglesia (“misterio” de comunión para la misión) y lo que en ella somos y significamos bautizados y ordenados. Es una categoría que nos une a las fuentes de la vida cristiana y nos abre a la plenitud en la que se cumplen todas las promesas. La Iglesia-sacramento y los sacramentos de la Iglesia expresan y realizan el dinamismo de la Historia santa como coloquio de la gracia y la libertad, de la eternidad y el tiempo.

Lo sacramental nos habla de don que se recibe como gracia y encargo que compromete la existencia, signo e instrumento, diseño y germen, paradigma y primicia, en expresiones tan queridas para los Padres de la Iglesia y recuperadas en los documentos del Concilio Vaticano II. Nos hablan de una realidad que ya se nos ofrece en signo, diseño y paradigma, todavía no en plenitud. Pero esa misma gracia que se nos da es ofrecida como proyecto y tarea

---

trascendencias tomando sustancias o realizando determinados ejercicios- porque en el fondo del corazón humano hay una sed de verdad y, aunque sea por caminos disparejados y por cauces que producen verdaderas tragedias humanas, hay un anhelo de transfiguración, hay un anhelo de trans-humanismo cristiano, “la divina humanidad” de la que hablan más los cristianos orientales. Los católicos hemos puesto mucho el acento en el proyecto divino como creación y redención, pero a veces se nos olvida que el proyecto de Dios es un proyecto de divinización: hemos sido llamados a la vida para ser familiares de Dios, para participar de la vida de Dios en un plan de glorificación, de divinización. El Señor puso en nuestras manos este proyecto y nosotros, cayendo en la tentación, queremos ser como dioses sin Dios y obligamos al Señor a dar un rodeo por el pesebre y por la Cruz. Pero el proyecto inicial de Dios, ese proyecto al que el pecado obliga a dar un rodeo, es un proyecto de transfiguración y divinización. Es un proyecto de divinizar la humanidad, de alguna manera, los chavales que quieren pasar los límites, que encuentran en su cuerpo un límite, y en las dificultades de la vida un límite, y que buscan y experimentan caminos terribles para superar el límite, tienen un latido que es preciso escuchar. Tenemos una buenísima noticia que darles, aunque no sepamos cómo, aunque al ofrecerla produzca un rechazo, pero en realidad les hacemos una propuesta trans de transfiguración, una propuesta de ir más allá pero sin negar lo recibido, y una propuesta que exige que pase la figura de este mundo. En nuestra experiencia personal, pasar la figura de este mundo se llama conversión y en la experiencia de la historia se llama Reino de Dios.

que se convierte en instrumento, germen y primicia de la plenitud que se manifestará.

En diálogo con esta sociedad de la que forma parte, la Iglesia, en sus miembros, debe ser y ofrecer “sacramentos”, palabras y acciones, “signos e instrumentos” de la buena noticia de salvación que quiere anunciar. Formada por miembros de la misma sociedad con la que quiere hablar y compartir, sabe que “hacer Iglesia” es ya una manera estupenda de hacer sociedad, pero que, además, todos los creyentes están convocados a proponer a sus conciudadanos la luz y el calor que han recibido y que comparten según la vocación en la que han sido llamados.

El diálogo al que la sociedad plural nos convoca nos ayuda a entender mejor que el clero ya no es suficiente para la salvación del mundo y el hombre modernos. La densidad del mundo, su cualidad de gracia creada, su afán y vocación de plenitud, precisan el trabajo de los laicos, pero esos cielos nuevos y tierra nueva necesitan de la gracia ofrecida por el mismo Señor en los presbíteros y son anticipados en brechas sacramentales por los religiosos. La organización eclesial precisa que esta necesaria manera de colaboración se exprese en la forma de fraternidad apostólica en la Eucaristía, que el Concilio ha presentado como lugar adecuado en donde se entretengan los carismas.

#### **b. La vocación de presencia de la Iglesia a través de la presencia de las vocaciones**

*“Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación” (EG 26), dice el papa Francisco. Y la fidelidad de la Iglesia toda a anunciar el evangelio siendo signo e instrumento de la unión con Dios y la unidad de toda la familia humana se realiza en la fidelidad de cada miembro de la Iglesia –asamblea de llamados– a su vocación:*

- *Los pastores:* entregar el amor del Señor como caridad pastoral.
- *Los laicos:* entregar el amor del Señor como caridad política.  
Entre ellos, *los matrimonios*, signo del amor de Cristo a su Iglesia como caridad esponsal.

- *Los consagrados*: entregar el amor del Señor como caridad consumada.

Pues a este mundo autónomo y secular hay que ofrecerle, en diálogo de gracia, el Cristo total:

- Unos, el pueblo de Dios, hacen presente a Jesús en el “*con nosotros*” cotidiano y dramático de la existencia. Miembros vivos del Cuerpo de Cristo le hacen presente, hermano entre hermanos, en medio de la sociedad de cuyo tejido económico, social, político y cultural forman parte. Es la vocación de transfiguración y transformación del mundo propia de los laicos. Su diálogo con los contemporáneos para ofrecer el evangelio es tan decisivo hoy que Juan Pablo II pudo decir que los laicos son “los protagonistas de la nueva evangelización”, mientras que la Iglesia española afirmó que “la nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará”. Ellos ofrecen en medio de la ciudad el amor de Jesús como caridad política.
- Otros hermanos hacen presente a Jesús en el “*por nosotros*”. Hacen visible la alteridad de Jesús respecto de nosotros. Son una mediación sacramental para que el mismo Señor, en sus mismos gestos de misericordia, acompañe el caminar de todo el pueblo santo. Es la vocación de representación de los presbíteros, que ofrecen al mundo el amor del Cristo como caridad pastoral.
- Y otros hermanos nos presentan al Señor en el “*más allá de nosotros*”. Es la vocación de transcendencia propia de la vida de especial consagración. Nos recuerdan que Cristo viene a nosotros para convocarnos a la alabanza interminable y sentar a los pequeños a la mesa del banquete. Viven pequeñas parábolas que anuncian y anticipan el Reino y nos recuerdan a todos el horizonte final y pleno. Lo hacen llevando a la consumación algún rasgo de la vida de Jesús y, en ese destello, ofrecen al mundo el amor de Jesús como caridad perfecta.

No es momento para una lucha por hacerse un sitio de poder en el interior de la Iglesia, sino de fidelidad a la propia vocación, sin monopolio ni neutralización de unos respecto de otros. No son tres vocaciones para repartirse la Iglesia, las tareas y los protagonismos.

Hay un único Pueblo santo de Dios que toma la forma de Cuerpo, que precisa, para edificar un pueblo todo él sacerdotal (cabeza y cuerpo), para vivir la relación con el Esposo, que de entre este pueblo sean llamados algunos para volver con un nuevo sello del Espíritu Santo haciendo presente a quien es Cabeza, Esposo y Pastor. Pastores y Pueblo santo precisan que, de entre ellos, algunos quieran vivir una especial consagración para ser exploradores en el camino.

Por eso tiene sentido plantearnos a todos la vida como vocación, pero tiene también razón de ser que cultivemos las vocaciones que llamamos de especial consagración. Porque el Pueblo de Dios no se puede edificar como pueblo sacerdotal sin ministerio sacerdotal, porque el ministerio sacerdotal es imprescindible para que todo el pueblo de Dios viva la obediencia al “id y haced” que escuchamos en cada Eucaristía, porque todo el pueblo de Dios precisa del cauce de la gracia para poder vivir una caridad nueva y porque pastores y Pueblo Santo de Dios precisan que el Señor les regale algún destello del Espíritu Santo y les haga ver con los ojos ensayos de fraternidad, de contemplación y de locura de amor en el servicio a los pobres, ensayos de salida misionera en territorios inexplorados.

Es un único pueblo, todo él es vocacional, asamblea de llamados. Al servicio de este único pueblo se extraen de él algunos para, con un sello del Espíritu Santo, ser enviados y hacer presente a Cristo que nos envía y camina con nosotros para alimentarnos, curarnos y conducirnos. Unos y otros, pastores y laicos con sello sacramental, precisan el regalo de la vida de especial consagración. Ésta no tiene sello sacramental, sino el destello de la acción del Espíritu Santo que llama y la respuesta del llamado que se consagra en la profesión de los consejos evangélicos realizados como votos o promesas. Su especial consagración nos ayuda a todos porque pobreza, castidad y obediencia son para todos. Todos estamos llamados a tener una relación diferente con el dinero, todos estamos llamados a vivir una vida sexual casta, todos estamos llamados a la obediencia; gracias a algunos hermanos que hacen ensayos de pobreza, virginidad y obediencia vamos aprendiendo cómo ensayarlos hoy según nuestra vocación.

### 3) La presencia de un pueblo entre los pueblos

#### a. En tierra de misión, “plantatio ecclesiae”

Esta presencia que anuncia y revela la realiza un pueblo entre los pueblos. Como se dice en los territorios de misión, es preciso “plantar la iglesia”. Por eso es indispensable que, no solo en el planteamiento general, sino en la vida encarnada en cada uno de nuestros lugares concretos de acción pastoral, demos un testimonio que haga visible la Iglesia y que realice la “plantatio ecclesiae” que la situación misionera reclama. El pastor, que hace presente a Jesucristo cabeza de la Iglesia; los laicos, que son verdaderamente la Iglesia en el mundo; la familia, iglesia doméstica; los consagrados, que son, en la peregrinación los exploradores que van un poco adelante haciendo ensayos de vida contemplativa, de vida fraterna y entrega desmedida a los pobres, caminan unidos anunciando el Evangelio y mostrando la Iglesia.

Esta presencia, desde la vuelta a las fuentes que alienta el Concilio y “al modelo apostólico enteramente primero”, en expresión de Juan Pablo II, se hace visible en el Nuevo Testamento y en la primera gran salida evangelizadora de la Iglesia en la referencia a “los 12”, “los 72”, “la muchedumbre”, “los pobres”, y “el anuncio del evangelio del Reino” en la expectativa de la segunda venida de Cristo.

#### b. “Los 12”

Jesús llamó a los discípulos<sup>6</sup> y, de entre éstos, instituyó Doce «para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar...»<sup>7</sup>. La llamada al sacerdocio ministerial convoca «a participar en el sacerdocio

6 Cf. Mc 1, 16-20; Mt 4,18-22; Lc 5, 1-11.

7 Mc 3, 13-14. Cf. Mc 6, 7-13; Mt 10, 1-4; Lc 6, 12-16.

*jerárquico de Cristo»<sup>8</sup> y a unirse a Él para «ser pastores de la Iglesia con la palabra y la gracia de Dios»<sup>9</sup>.*

El Obispo y su Presbiterio comulgan en unidad de consagración y misión el carisma de los Doce. Es el grupo que actúa en la persona de Cristo cabeza, prestando al Señor, que encabeza a los hermanos, su voz, sus manos, sus pies para que el Señor, como primogénito, se haga presente él mismo, y se dé él mismo en todo su amor en la fracción del pan, en el anuncio de la Palabra y en los caminos del servicio.

El giro apostólico de toda la Iglesia reclama un paso adelante en la vivencia del sacerdocio apostólico de los pastores, viviendo en radical entrega la caridad pastoral.

#### **c. “Los 72”**

Los fieles laicos, bautizados e Iglesia en el mundo. El Señor les envía en la misma misión de los Doce. Asumen ministerios en la Iglesia y anuncio del evangelio en el mundo en los ambientes e instituciones de la vida secular. Precisan cultivar en la comunidad cristiana su identidad y espiritualidad para formar su corazón en la caridad política. Entre ellos, los llamados al matrimonio precisan un acompañamiento y formación específica. En la comunidad cristiana, son iglesia doméstica, núcleo básico de la familia de familias que es la comunidad cristiana.

#### **d. “La muchedumbre”**

En ella descubrimos muchos con pequeña o débil pertenencia al Iglesia que acuden a la parroquia de manera ocasional y un número creciente de personas que se han alejado de la Iglesia o nunca han conocido al Señor.

---

8 OT 2.

9 LG 11; PO 2.

A este gran grupo se dirige la acción misionera de la Iglesia, los 12 y los 72, a través de la cercanía, la acogida, el testimonio, el servicio, la escucha y el anuncio explícito del kerygma. La amistad y el acompañamiento han de acercar a la Iglesia los que se sientan atraídos.

#### e. “Los pobres”

Presencia que anticipa el juicio de Jesús sobre la historia, rostros y cuerpos desfigurados en los que aparecen de manera especial las marcas de la Cruz.

#### f. “El anuncio del evangelio del Reino” en la expectativa de la segunda venida de Cristo

Es la razón de ser de la vida de la Iglesia y de su peregrinación en la historia. La misión de los 12 y de los 72 y su especial cercanía a los pobres hace que surja el gemido de la Iglesia peregrina: ¡Ven Señor, Jesús, que venga tu Reino!

#### g. “La especial consagración”

Este camino compartido en misión, movido por la alegría, la conmoción por “los despojados y abatidos” y la esperanza, provocan que algunos hermanos, salidos de entre los doce o los setenta y dos, avancen en la peregrinación, como exploradores que van delante, o detrás, cuidando a los más débiles o retrasados. Hermanos que recuerdan a todos la permanente novedad de la vida cristiana o ensayan formas de oración, vida fraterna y servicio en rasgos de la vida de Cristo que anticipan su venida.

Ahora los bautizados descubren que la vocación no sólo es cosa “de curas y monjas”, que también “hay que meterse a laico” y que el matrimonio es una vocación sellada sacramentalmente; ensayan formas de vida comunitaria y de oración –la Liturgia de las Horas es oración de todo el pueblo–; los laicos descubren formas de servicio a los pobres. Por eso los pastores son llamados a vivir lo esencial

de su vocación y la especial consagración tiene que renovarse para seguir siendo significativa y aportar al Pueblo que peregrina una nueva exploración que desbroce el camino y anticipe algún rasgo del Reino.

#### **4) La particular atención a las vocaciones**

##### **a. Las vocaciones al sacerdocio apostólico**

*La Iglesia dedica una particular atención a las vocaciones al sacerdocio: «sin sacerdotes, la Iglesia no podría vivir aquella obediencia fundamental que se sitúa en el centro mismo de su existencia y de su misión en la historia, esto es, la obediencia al mandato de Jesús: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes” (Mt 28, 19) y “Haced esto en conmemoración mía” (Lc 22, 19; cf. 1 Cor 11, 24)»<sup>10</sup>. Los Obispos, como primeros responsables de las vocaciones al sacerdocio, han de favorecer una eficaz colaboración entre sacerdotes, personas consagradas y laicos –principalmente los padres de familia, catequistas, educadores, asociaciones de fieles– en el marco de un plan diocesano de pastoral vocacional<sup>11</sup>.*

##### **b. La vocación laical y al matrimonio**

Es necesario reconocer que la vocación laical ha sido presentada en negativo, “quienes no son ordenados ni consagrados”, y la vocación al matrimonio como un asunto privado de dos personas de cuyo consentimiento matrimonial la Iglesia es testigo.

Nuestra propuesta, siguiendo el Concilio Vaticano II y su acogida posterior en *Christifideles laici*, quiere impulsar y subrayar la importancia de la vocación laical y la vocación al matrimonio.

---

<sup>10</sup> PDV 1, c.

<sup>11</sup> Cf. CIC 233, 1.

### c. La vida consagrada

La Iglesia también ha cuidado con empeño las vocaciones a la vida consagrada en sus múltiples formas. En un cambio de época, son necesarios destellos de luz y ensayos de vida y misión que solo la especial consagración puede ofrecer.

### d. Cada camino vocacional ha de ser consciente de que precisa de los demás

El Pueblo de Dios no camina solo ni desde sus solas fuerzas. La vocación laical necesita la presencia Cristo que alimenta, cura y conduce en la peregrinación hacia el Reino en la persona de sus sacerdotes.

Sin la gracia y la humilde mediación sacramental del ministro ordenado no sería posible experimentar la presencia inmediata de Jesús que entrega su Cuerpo, perdona los pecados y unge a cada miembro del pueblo de Dios con el sello del Espíritu.

Sin las vocaciones de especial consagración –todos somos consagrados en el Bautismo y la Confirmación, por eso hablamos de especial consagración– puede que seamos un pueblo que permanezca quieto y que no realice nuevos ensayos de vida cristiana y servicio a los pobres una vez que el Estado del Bienestar en la educación, la sanidad, los servicios sociales y en la atención a los pobres realiza lo que muchas de las Congregaciones que surgieron en el siglo XVIII y XIX habían hecho hasta ahora. Es precisa una nueva hondura en esas acciones, o asumir que son ya tareas propias de laicos, y acoger nuevos carismas que el Espíritu suscite.

Cada vocación debe orar, suscitar y promover las respuestas a las demás vocaciones, desde la confianza en el Señor que sigue llamando, pero que quiere que oremos para expresar que de verdad el Pueblo de Dios desea las vocaciones que le conforman. En este punto, *«es importante subrayar que las ‘llamadas’ particulares son comprensibles sólo dentro del horizonte ‘vocacional’ de toda la Iglesia. En el mismo nombre ecclesia, de hecho, se indica la*

*fisionomía vocacional de la comunidad de los discípulos, su identidad como asamblea de convocados (cf. 1 Cor 1, 26, PDV 34)»<sup>12</sup>. Se deben potenciar no sólo las vocaciones para el servicio de la propia diócesis, sino también a favor de otras Iglesias particulares, según las necesidades de la Iglesia universal<sup>13</sup>.*

### **5) El Evangelio de la vocación y la pastoral de la llamada**

a) El *evangelio de la vocación* es permanente buena noticia acerca de Dios, que siempre llama, y del hombre que existe, crece y llega a la plenitud porque es llamado, se abre a la escucha y responde. La vocación no es algo extraordinario que solo algunos privilegiados pueden experimentar, sino que se entiende desde el sentido elemental de la vida: *la vida es un bien recibido que tiende a convertirse en un bien que se dona*. Además, el hombre, creado a imagen y semejanza del Dios Amor, ha sido agraciado por la redención de la sangre del Hijo, de manera que quien acoge la salvación, es llamado de nuevo *a colaborar en la salvación de los demás a través de una identificación vocacional específica*<sup>14</sup>.

Toda vocación es *«llamada a la amistad con Él»* y a participar en su obra salvadora poniendo nuestras capacidades *«al servicio de los demás»*, sea formando una familia, en un trabajo o en una vocación de especial consagración<sup>15</sup>.

La vocación al sacerdocio ministerial es una nueva llamada en el camino abierto en la común vocación cristiana bautismal, por la

12 Cf. Sínodo de los Obispos, XV Asamblea General Ordinaria. *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Instrumentum Laboris*, 95.

13 Cf. PO 11.

14 Cf. ChV 248: *«La palabra “vocación” puede entenderse, en un sentido amplio, como llamada de Dios. Incluye la llamada a la vida, la llamada a la amistad con Él, la llamada a la santidad, etc. Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros».*

15 Cf. ChV 250-277.

cual el Pueblo de Dios es asumido también como instrumento de redención universal y enviado a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra<sup>16</sup>. La recepción de dones inmerecidos y gratuitos fundamenta el evangelio de la vocación.

- b) La *pastoral de la llamada* forma parte del primer anuncio. La propuesta cristiana es inmediatamente vocación: llama a la fe, convoca a una comunidad de discípulos misioneros en la que cada uno ha de dar el sí a ser llamado y enviado, salvado y responsabilizado de la salvación de otros. La iniciación en la fe y en la vida cristiana ofrece su mejor expresión con el discernimiento de la vocación propia en respuesta confiada a la llamada del Señor.
- c) Por otro lado, si la vocación es «*el eje en torno al cual se articulan todas las dimensiones de la persona*», este principio no sólo afecta a cada creyente sino a la pastoral en su conjunto, que ha de encontrar en «*la dimensión vocacional un principio unificador*». De este modo la pastoral vocacional no puede reducirse a un «*sector separado e independiente*» sino que ha de «*animar toda la pastoral de la Iglesia presentando con eficacia la variedad de vocaciones*» y ayudando a «*integrar en proyectos*» sectores a veces fragmentados de la pastoral eclesial para que la propuesta cristiana sea significativa. Esto es un aspecto importante de la conversión pastoral a la que estamos llamados<sup>17</sup>. «*Toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional*»<sup>18</sup>.
- d) La infancia, adolescencia y juventud, tiempos de crecimiento, iniciación y búsqueda, son momentos privilegiados de la vida para descubrir, conocer y asumir como propio el plan que Dios ha trazado para cada uno de nosotros. «*El objetivo fundamental de la pastoral juvenil consiste en propiciar en el joven un encuentro con Cristo que transforme su vida (...). La pastoral*

---

16 Cf. LG 9.

17 Cf. DFSJ 139; 141.

18 ChV 254.

*juvenil tiene que ayudar a cada joven a plantear la vida como vocación, a descubrir su vocación concreta y a responder a la llamada de Dios con generosidad»<sup>19</sup>. Por eso, la pastoral juvenil ha de cualificarse vocacionalmente. Su «carácter vocacional» debe entenderse, no obstante, en sentido «intensivo, no extensivo», porque Dios puede llamar en toda edad y tiempo<sup>20</sup>.*

e) En un ambiente cultural que declara casi imposibles las decisiones que se toman para toda la vida, es importante promover la «cultura vocacional» que supone algunas consideraciones antropológicas que resumimos en las siguientes afirmaciones:

- “Soy llamado-amado, por eso existo”.
- Aquello hacia lo que caminamos como proyecto ya está, en germen, en nosotros como don.
- Una gramática elemental de la vida como don recibido que tiende, por propia naturaleza, a convertirse en un bien que se dona; nuestro ser es «ser para los demás» y toda vocación auténtica es servicio a los otros<sup>21</sup>.
- Somos personas, no individuos de una especie, por tanto, la relacionalidad nos es constitutiva y el otro es don y llamada permanente a ser don.
- El cuerpo sexuado, esponsal, es la expresión visible de estas características. El cuerpo es signo de la “vocación evidente”, ser varón o mujer. Hemos sido creados para amar y generar vida<sup>22</sup>.
- La apertura a la verdad, la bondad, la belleza y la unidad encienden el deseo de conocimiento, de afecto y de lucha, desde el asombro y el atractivo que provoca en nosotros la realidad y el misterio que trasluce.
- La cultura vocacional hace que se perciba como un deber lo que se ha descubierto como don, dando un significado a todo lo que se hace y haciendo brotar las mejores capacidades de sacrificio y entrega<sup>23</sup>.

---

19 VSac, 2.

20 Cf. DFSJ 140.

21 Cf. ChV 253-258.

22 Cf. ChV 261.

23 Cf. ChV 273.

Todas estas afirmaciones quieren ayudar a situar la libertad. Esta no es un absoluto, como la ha querido entronizar el tiempo moderno, pero al querer absolutizar la libertad; pide a la libertad lo que no puede dar y entonces tiene que recurrir a sucedáneos y se agota.

La libertad es muy importante, pero no es un absoluto como proponen las antropologías de la desvinculación. El Señor nos la ha regalado para que podamos amar (porque no quiere que amemos modo mecánico), para que podamos responder a la llamada que realizan el propio cuerpo, el otro, los pobre y Dios. Estas claves nos animan a *superar la pastoral de la opción y proponer la pastoral de la obediencia*.

- f) *Acompañamiento y discernimiento*. La pastoral vocacional de la Iglesia *acompaña* a los jóvenes para que realicen un discernimiento de sí y de su propia vocación. El acompañante ha de ayudar al joven para que sea él mismo quien haga un discernimiento de la propia vocación, para que reconozca e interprete el paso de Dios por la vida en experiencias y acontecimientos iluminados por la Palabra, y decida en libertad, sabiendo que para ello no puede tener todas las certezas, sino que ha de aprender a fiarse y sustituir el cálculo a la hora de decidir por una respuesta confiada a Otro. La tarea más urgente del acompañante es la de poner a la persona en condiciones de tomar una decisión, sin sustituir su conciencia sino formándola para que pueda optar con libertad y responsabilidad, como acto de amor<sup>24</sup>. Este acompañamiento vocacional debe partir de la escucha respetuosa con una triple sensibilidad o atención: a la persona, dedicándole tiempo; a la gracia, discerniéndola de las tentaciones; y a los impulsos que llevan «hacia adelante» en el seguimiento del Señor<sup>25</sup>.
- g) La vocación – tal como aparece en la Escritura – es un «*largo viaje*» que supone tiempo para descubrirse a sí mismo e interpretar la llamada de Dios. El llamado necesita ser ayudado para dar

---

24 Cf. ChV 281-282; 246.

25 Cf. ChV 291-298.

unidad a sus distintas experiencias a la luz de la fe que «*ve en la medida que camina*». La vocación no es ni un «*guión ya escrito*» para recitar simplemente, ni tampoco una «*improvisación teatral sin esquema*», sino una oferta de gracia que reclama la interpretación libre y creativa del hombre<sup>26</sup>. La misión a la que el Señor llama es una brújula segura que da la orientación en el camino de la vida, pero no es un 'GPS' que indica con detalle los tiempos y lugares de todo el recorrido, que cada uno habrá de elegir prudentemente<sup>27</sup>, poniendo en juego su libertad, que «*siempre conlleva una dimensión de riesgo que hay valorizar con decisión y acompañar con gradualidad y sabiduría*»<sup>28</sup>. De ahí la importancia del discernimiento vocacional en el acompañamiento. La pregunta central del discernimiento no es sólo «*quién soy yo*» sino «*para quién soy yo*», para qué y para quién nos ha creado el Señor, que es ante todo un Amigo que nos exige porque nos ama<sup>29</sup>. El discernimiento es así un «*camino de libertad*», no un crearse de nuevo sino sacar lo mejor de sí mismo y «*hacer florecer el propio ser*» «*para la gloria de Dios y para el bien de los demás*»<sup>30</sup>.

En el acompañamiento hay tres convicciones:

- La primera es que el Espíritu de Dios actúa en el corazón de cada hombre a través de sentimientos y deseos que se conectan a ideas, imágenes y proyectos.
- La segunda es que el corazón humano, debido a su debilidad y al pecado, se presenta normalmente dividido a causa de la atracción de reclamos diferentes.
- La tercera es que, en cualquier caso, el camino de la vida impone decidir, porque no se puede permanecer en la indeterminación.

h) La pastoral de la vocación pide promover, de manera especial, algunas iniciativas:

---

26 Cf. DFSJ 77-78 citando LF 9.

27 Cf. ChV 256.

28 DFSJ 70.

29 Cf. ChV 285-290.

30 ChV 257; 295.

- a. La *oración personal*. No hay discernimiento sin cultivar en silencio la familiaridad con el Señor y el diálogo con su Palabra<sup>31</sup>. En una sociedad cada vez más ruidosa, que propone una multitud de estímulos, un objetivo fundamental de la pastoral vocacional es ofrecer ocasiones para saborear el valor del silencio y de la contemplación, y formar en la relectura de las propias experiencias y en la escucha de la conciencia iluminada por la lectura creyente de la Sagrada Escritura.
- b. La oración comunitaria. Es un mandato del Señor: «rogad, pues, al Señor de la mies para que envíe trabajadores a su mies» (Mt 9,38). Algunos momentos del año litúrgico favorecen este fin: el Jueves santo, campañas eclesiales como la del *Domund* u otras que reclaman ayudas materiales o de voluntariado cuyas obras y acciones precisan consagrados y presbíteros; de manera especial, el Día del Seminario y la celebración anual de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, en el IV Domingo de Pascua.
- c. Un clima espiritual en comunidades cristianas vivas que predisponga al discernimiento y a la acogida de la vocación sacerdotal. Dice el papa Francisco: «*Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas*»<sup>32</sup>.
- d. El testimonio de *caridad pastoral* y *celo apostólico* del presbiterio diocesano y de cada sacerdote en particular, que se manifiesta en disponibilidad permanente a ser voz de la llamada del Señor y acompañante de la respuesta. Es necesario dedicar tiempo concreto al acompañamiento espiritual de jóvenes.
- e. La oferta de *itinerarios* de evangelización y de crecimiento en la fe cada vez más personalizados. Es de resaltar la importancia de ofrecer la experiencia de *tiempos de retiro* y *ejercicios espirituales*.

---

31 Cf. ChV 283-284.

32 EG 107.

- f. El ministerio de *acompañamiento y discernimiento vocacional*. Para ofrecer este gran servicio eclesial es necesario promover la formación. El acompañamiento se realiza de diversos modos: espiritual, en la iniciación cristiana, en el sacramento de la reconciliación; psicológico, familiar, educativo.

### **6) La pastoral vocacional, expresión de la conversión pastoral y misionera y de sinodalidad**

Esto es un aspecto importante de la conversión pastoral a la que estamos llamados<sup>33</sup>.

La nueva *Ratio Fundamentalis* exige un cambio de mentalidad. En vez de considerar la pastoral vocacional y el Seminario Menor como un paso previo a la formación sacerdotal, y la formación permanente como una mera actualización posterior, es necesario reconocer el carácter formativo de todo el proceso, desde su raíz en la familia y en la comunidad cristiana de origen hasta su plenitud en el presbiterio. Todo forma parte del plan de Dios de llamar, sanar y dar forma al corazón y, consecuentemente, la llamada al discipulado misionero. La integralidad y la gradualidad deben estar presentes a lo largo de todo el proceso de formación de un pastor.

Como ha recordado el papa Francisco, *«la pastoral vocacional es aprender el estilo de Jesús, que pasa por los lugares de la vida cotidiana, se detiene sin prisa y, mirando a los hermanos con misericordia, les lleva a encontrarse con Dios Padre»*<sup>34</sup>. Jesús sale, ve y llama. Estos son los pasos de su «pedagogía vocacional» que ha de renovar la nuestra:

- a. **Salir.** La pastoral vocacional, dice el Papa, *«reclama una Iglesia en movimiento, capaz de rebasar los propios confines, midiéndoles no con la restricción de los cálculos humanos*

<sup>33</sup> Cf. DFSJ 139; 141.

<sup>34</sup> Francisco, *Discurso a los participantes en el Congreso de pastoral vocacional* (21 de octubre de 2016).

o con el temor de equivocarse, sino con la medida amplia del corazón misericordioso de Dios. No se puede hacer una siembra de vocaciones fructuosa si nos mantenemos cerrados en el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”, sin «ser audaces y creativos en este deber de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades»<sup>35</sup>.

- b. **Ver.** Cuando pasa por el camino, Jesús se detiene y concentra la mirada en el otro, sin prisa. Y esto hace atrayente y fascinante su llamada. Salir hacia el mundo de los jóvenes requiere la disponibilidad para pasar tiempo con ellos, para escuchar sus historias, sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, compartiéndolas. Cuando los Evangelios narran los encuentros de Jesús con los hombres y las mujeres de su tiempo, destacan precisamente su capacidad de detenerse con ellos y el atractivo que percibe quien cruza su mirada. Esta es la mirada de todo auténtico pastor, capaz de ver en la profundidad del corazón sin resultar intruso o amenazador; es la verdadera mirada del discernimiento, que no quiere apoderarse de la conciencia ajena ni predeterminar el camino de la gracia de Dios a partir de los propios esquemas.
- c. **Llamar.** Es el verbo típico de la vocación cristiana. En los relatos evangélicos la mirada de amor de Jesús se transforma en una palabra: «*sígueme*», que es llamada a una novedad que se debe acoger, explorar y construir. Llamar quiere decir, en primer lugar, despertar el deseo, mover a las personas de lo que las tiene bloqueadas o de las comodidades en las que descansan. Llamar quiere decir hacer preguntas para las que no hay respuestas preestablecidas, para estimular a las personas a ponerse en camino y encontrar la alegría del Evangelio. Llamar es proponer explícitamente seguir a Cristo en el sacerdocio ordenado.

En todo este capítulo puede tenerse en cuenta el documento aprobado en la XCIX Asamblea Plenaria ya citado: *Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI. Hacia una renovada pastoral de las vocaciones al sacerdocio ministerial*.

---

35 EG 33.



### 3. Servicio de pastoral vocacional

La Asamblea plenaria de la CEE decidió poner en marcha el Servicio de pastoral vocacional desde el trabajo compartido de las Comisiones Episcopales de Clero y Seminarios, Laicos, Familia y Vida, Vida Consagrada y Misiones, junto con CONFER y CEDIS.

Una de sus tareas será animar a que se forme en cada diócesis un *Servicio análogo para la pastoral vocacional*, que sea expresión de la unidad y de la cooperación entre las delegaciones diocesanas de Clero, Laicos y Familia, Vida Consagrada y Misiones, junto con CONFER y Seminario diocesano<sup>36</sup>. En las Diócesis pueden trabajar juntos a favor de la vocación y las vocaciones quien promueve la preparación al matrimonio o la vocación laical (vivir la caridad política en medio del mundo), quien cuida la especial consagración (vivir la caridad consumada en la vivencia de un carisma), los que trabajan en la pastoral con jóvenes o animan la misión *ad gentes*, quienes cuidan a presbíteros, diáconos y los seminarios diocesanos (vivir la caridad pastoral).

Otra de sus finalidades será dar unidad a las diversas campañas y ofrecer recursos formativos en las claves expresadas en este texto. También tiene la encomienda de preparar un Congreso de la Iglesia en España sobre “Iglesia, asamblea de llamados” (Madrid, 7-9 febrero 2025). En este camino hemos de aprovechar las convocatorias existentes unidas por esta clave común. En febrero, la semana del matrimonio y el día de la vida consagrada; en marzo, el día del Seminario; seguimos avanzando y tenemos, en el cuarto domingo de Pascua, el domingo del Buen Pastor, la Jornada Mundial de oración por las vocaciones; en Pentecostés, el día del apostolado seglar. En estas jornadas y campañas podemos trabajar

---

36 Cf. RFIS 15; OT 2.

las fichas de preparación al Congreso. Este ha de ser también un momento para llamar a la colaboración en las diócesis y en la preparación del Congreso eclesial. En la segunda parte del año pudiéramos hacer encuentros diocesanos, incluso encuentros de provincia eclesial con las personas que estamos trabajando en los diversos campos para llegar a febrero de 2025 y expresar el gozo de la vida entregada en respuesta a la llamada del Señor.

En el camino de preparación, como en el mismo Congreso, queremos encontrar y compartir instrumentos de acompañamiento y discernimiento, experiencias que ayuden a despertar la chispa y generar un ambiente de comunión de vocaciones para la misión. Queremos aprender juntos, compartir lo que estamos haciendo en unos sitios y otros, propiciar que cada Diócesis ponga en marcha, con sus características propias, lo que desde la Conferencia estamos intentando: cultivar la vida como vocación.

El Servicio de pastoral vocacional tiene un logo en el que vemos la realidad de la Iglesia como una barca que se sabe, en este momento, navegando en aguas turbulentas; tiene la barca una forma de ancla que, en la iconografía de nuestra tradición, es símbolo de esperanza. La Iglesia hace esta navegación, respondiendo a una convocación y a un envío, con la esperanza de que el Señor nos acompañe, por eso aparece también la Cruz del Señor que está en medio, pero también delante y detrás de nosotros.

Así que, amigos, ánimo, tened fe, probad la esperanza a lo largo de este camino y hagamos la acción caritativa de colaborar unos con otros para encender este fuego en la Iglesia que peregrina en España.



## **Congreso sobre vocaciones “Iglesia, asamblea de llamados”**

Servicio de Pastoral Vocacional

Conferencia Episcopal Española

[pastoralvocacional@conferenciaepiscopal.es](mailto:pastoralvocacional@conferenciaepiscopal.es)

[www.paraquiensoy.com](http://www.paraquiensoy.com)

91 34 39 717